

PONTIFICIA UNIVERSITAS SANCTAE CRUCIS
FACULTAS THEOLOGIAE

José Angel Márquez Urizar

EL PAPEL DE LA ESPERANZA EN LA AMISTAD

Un estudio a partir de Aristóteles y Santo Tomás de Aquino

*Thesis ad Doctoratum in Theologia
totaliter edita*

ROMAE 2026

Vidimus et adprobavimus ad normam statutorum

Prof. Dr. Franciscus Xaverius Insa Gómez

Prof. Dr. Paulus Requena

Imprimi potest

Prof. Dr. Iulius Maspero

Decanus Facultatis Theologiae

Dr. Iesus Sáenz

Secretarius Generalis Universitatis

Roma, 17-II-2026

Prot. n° 53/2026

Imprimatur

Vicariato di Roma

18 marzo 2026

© 2026 - Edizioni Santa Croce s.r.l.
Via Sabotino 2/ A 00195 Roma
0645493637 - info@edusc.it
www.edizionisantacroce.it

ISBN 979-12-5482-513-6

*A mis papás, por estar siempre a mi lado.
También a todos aquellos que
con su compañía y cariño,
a través de los años, me han enseñado
el significado de la amistad*

ÍNDICE

TABLA DE ABREVIATURAS.....	9
INTRODUCCIÓN.....	11
A.1. Contexto histórico-filosófico.....	11
A.2. Planteamiento del problema	12
A.3. Objetivo de la tesis.....	13
A.4. Metodología y estructura.....	14

Capítulo I

EL CONCEPTO DE AMISTAD EN LOS LIBROS VIII Y IX DE LA ÉTICA A NICÓMACO DE ARISTÓTELES

A. INTRODUCCIÓN.....	15
B. TEORÍA DE LA AMISTAD DESARROLLADA EN LOS LIBROS VIII Y IX DE LA ÉTICA A NICÓMACO.....	17
B.1. La naturaleza de la amistad	18
B.1.a. La insuficiencia y la sociabilidad del hombre.....	18
B.1.b. El origen de la amistad en el afecto natural.....	20
B.1.c. La amistad como bien deseable.....	20
B.1.d. La amistad con uno mismo como modelo de amistad.....	23
B.1.e. Tipos de amistad	26
B.1.f. Naturaleza egoísta o altruista del amor al prójimo	30
B.2. Los fundamentos de la amistad.....	38
B.2.a. Igualdad.....	39
B.2.b. Benevolencia	41
B.2.c. Reciprocidad	42
B.3. Los actos o efectos de la amistad.....	43
B.3.a. Beneficencia.....	43
B.3.b. Convivencia.....	44
B.3.c. Concordia	46
C. RELACIÓN ENTRE AMISTAD Y VIDA LOGRADA.....	48
C.1. La eudaimonia.....	48

ÍNDICE

C.2. La vida virtuosa como contenido y camino de la vida feliz	50
C.3. El hombre feliz necesita amigos.....	52
C.4. El papel de los amigos en la felicidad del hombre	53
C.5. El número de amigos	57
D. RELACIÓN ENTRE VIRTUD Y AMISTAD: LA PASIÓN DE LA ESPERANZA.....	60
D.1. El deseo de felicidad como motor de la vida moral: la pasión de la esperanza	61
D.1.a. Aclaración terminológica	62
D.1.b. Temor, deliberación e incertidumbre, otras caras de la esperanza	64
D.1.c. La pasión de la esperanza.....	67
D.2. Esperanza y virtudes: la pasión de la esperanza como subyacente a toda la vida moral.....	70
D.3. El papel de la esperanza en la amistad.	72
E. SÍNTESIS Y PERSPECTIVAS DEL CAPÍTULO.....	73

Capítulo II

RECEPCIÓN DE LA TEORÍA ARISTOTÉLICA DE LA AMISTAD
Y SU TRANSFORMACIÓN EN CARIDAD TEOLOGAL
EN SANTO TOMÁS DE AQUINO

INTRODUCCIÓN.....	75
A. LA AMISTAD EN LA II-II DE LA SUMA DE TEOLOGÍA	76
A.1. Sobre el amor de amistad.....	76
A.1.a. El amor como primer acto de la voluntad: consideraciones terminológicas.....	77
A.1.b. La amistad como hábito	79
A.1.c. La distinción entre amor de concupiscencia y amor de amistad.....	81
A.1.d. Tipos de amistad	83
A.1.e. La caridad es un cierto tipo de amistad	84
A.2. Fundamentos de la amistad	87
A.2.a. Benevolencia	87
A.2.b. Semejanza y proporcionalidad.....	90
A.2.c. Unión, mutua inhaesio y éxtasis: la paradoja de la reciprocidad en la amistad.....	93
A.2.d. La suma de los factores	97
B. LA CARIDAD COMO AMISTAD	97
B.1. La caridad es amistad entre el hombre y Dios	97
B.1.a. Amistad del hombre con Dios: la gracia.....	99
B.1.b. Amistad del hombre con Dios: la Encarnación.....	103

ÍNDICE

B.2. Los actos de la amistad	105
B.2.a. La dinámica de la caridad: la cooperación entre Dios y el hombre	105
B.2.b. Beneficiencia	106
B.2.c. Concordia	111
B.3. De lo humano a lo divino: la amistad con la Humanidad Santísima de Cristo.	115
B.3.a. La amistad con la Humanidad de Cristo como consecuencia de la Encarnación.....	116
B.3.b. ¿Por qué no todos aman a Cristo? Semejanza y libertad en la amistad.....	117
B.3.c. Unión de afectos	120
B.3.d. «Ustedes son mis amigos, si hacen lo que yo les mando»: unión de voluntades.....	122
C. VALORACIÓN DE LA INFLUENCIA DE LA TEORÍA ARISTOTÉLICA DE LA AMISTAD EN EL CONCEPTO DE CARIDAD TEOLOGAL EN SANTO TOMÁS DE AQUINO.....	124
C.1. Continuidad de algunos elementos de la amistad aristotélica en la caridad teologal según Santo Tomás de Aquino	125
C.2. Discontinuidad entre la amistad aristotélica y la caridad teologal según Santo Tomás de Aquino.....	128
D. SÍNTESIS Y PERSPECTIVAS DEL CAPÍTULO	134

Capítulo III

LA ESPERANZA COMO PASIÓN Y VIRTUD TEOLOGAL EN TOMÁS DE AQUINO Y SU RELACIÓN CON LA AMISTAD

A. LA PASIÓN DE LA ESPERANZA EN LA SUMA DE TEOLOGÍA.....	137
A.1. Las pasiones del alma.....	137
A.2. Naturaleza de la pasión de la esperanza	139
A.2.a. Bien.....	140
A.2.b. Futuro.....	140
A.2.c. Arduo.....	143
A.2.d. Posible.....	143
A.3. Causa y efectos de la esperanza.....	145
A.3.a. Las causas de la esperanza.....	145
A.3.b. Efectos: la esperanza como motor de la acción.....	147
A.4. Límites de la esperanza.....	148
A.4.a. Angustia e incertidumbre.....	149
A.4.b. La esperanza pide más de lo que puede dar: de la pasión de la esperanza a la esperanza teologal	150

ÍNDICE

B. LA ESPERANZA TEOLOGAL EN LA SUMA DE TEOLOGÍA.....	150
B.1. Naturaleza de la esperanza teologal.....	152
B.1.a. La esperanza es un movimiento de la voluntad.....	153
B.1.b. La expectación.....	154
B.1.c. La esperanza teologal y el papel del hombre: análisis de la distinción tomista entre causa primaria y secundaria.....	155
B.2. Esperanza y caridad.....	156
B.2.a. La circularidad entre esperanza y caridad.....	156
B.2.b. Esperanza y temor.....	158
B.2.c. La vida cristiana como vida de esperanza.....	159
C. SIN ESPERANZA NADIE TENDRÍA AMIGOS: LA RELACIÓN DE LA ESPERANZA CON LA AMISTAD.....	161
C.1. La confianza como intersección entre la esperanza y la amistad: un elemento transversal.....	162
C.1.a. De la confianza a la relación.....	164
C.1.b. Esperanza creadora.....	165
C.1.c. Promesa y fidelidad.....	167
C.1.d. Presunción de autenticidad.....	169
C.2. La esperanza y su papel en los fundamentos de la amistad.....	172
C.2.a. Igualdad y reciprocidad: el papel comunitario de la esperanza.....	172
C.2.b. Benevolencia.....	174
C.3. Circularidad de la esperanza y el amor: las obras.....	175
C.3.a. De la benevolencia a la beneficencia.....	176
C.3.b. Concordia y esperanza.....	185
C.4. Convivencia: paciencia y perdón.....	192
D. SÍNTESIS Y PERSPECTIVAS DEL CAPÍTULO.....	195
CONCLUSIONES.....	197
ANEXO.....	201
BIBLIOGRAFÍA.....	205

ABREVIATURAS DE LAS OBRAS DE ARISTÓTELES

EE: Ética Eudemia, Ed. J. Pallí Bonet. Madrid: Gredos, 1985.

EN: Ética a Nicómaco, Ed. M. Araújo y J. Marías. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2018.

MM: Magna Moralia o la Gran Moral, Ed. T. Martínez y L. Rodríguez. Barcelona: Gredos, 2016.

Rhet.: Retórica, Ed. Q. Racionero. Barcelona: Gredos, 2022.

ABREVIATURAS DE LAS OBRAS DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

Compend.: Compendio de teología, Ed. M. Kessler y J. I. Saranyana. Madrid: Rialp, 1980.

De spe: Cuestiones disputadas sobre las virtudes, virtud de la esperanza en Quaestiones Disputatae et quaestiones duodecim quodlibetales, vol. II (Roma: Marietti, 1942).

In Ethic.: Comentario a la Ética a Nicómaco de Aristóteles, Ed. C. Lértora Mendoza. Trad. A. Mallea. Pamplona: EUNSA, 2000.

SCG.: Suma contra gentiles, Ed. L. Robles Carcerdo y A. Robles Sierra. 2 Vols. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2007.

Sent.: Comentario a las sentencias de Pedro Lombardo, Ed. J. Cruz Cruz. Pamplona: EUNSA, 2004.

ST.: Suma de Teología, Ed. Regentes de Estudios de las Provincias Dominicanas en España. 5 Vols. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1989.

Super Io.: Comentario al evangelio de San Juan, Ed. P. Caballero. Trad. N. Baisi. 10 Vols. Madrid: EDIBESA, 2013.

OTRAS ABREVIATURAS

ad.	Respuesta a las objeciones
arg.	Argumento
a.	Artículo
c.	Cuerpo de la cuestión
cap.	Capítulo
d.	Distinción
lec.	Lección
n.	Número
ob.	Objeción
p.	Página
<i>per totum</i>	Durante todo el artículo
q.	Cuestión
RAE	Real Academia de la Lengua Española
sc.	En cambio

INTRODUCCIÓN

A 1. CONTEXTO HISTÓRICO-FILOSÓFICO

En ocasiones los conceptos más básicos son los más difíciles de definir. Por eso es complicado encontrar una respuesta satisfactoria ante la pregunta “¿Qué es la amistad?”. Esto no quiere decir que no sepamos qué es o que no tengamos amigos, sino que al intentar expresar en palabras aquello que conocemos por experiencia parece como si su esencia se nos escapara. En realidad, dentro del término amistad incluimos realidades muy dispares. Al llamar a alguien *amigo* algunas veces queremos indicar que es algo más que un simple conocido o un compañero de trabajo, otras nos referimos a aquel cuya compañía disfrutamos, y otras veces nos referimos a una persona con quien gozamos de una relación significativa y estable. El uso generalizado de las redes sociales en el siglo XXI hace aún más complicado el estudio del significado de la amistad, pues ha ampliado el uso del término a la extensa red de relaciones virtuales que establecemos en ocasiones con cientos o incluso miles de personas¹. Puesto que llamamos amigos a todos ellos se justifica la pregunta anterior: ¿Qué es la amistad?

Si bien la creciente sensibilidad sobre la importancia de la amistad para el bienestar humano invita a profundizar en nuestra comprensión de los fundamentos de estas relaciones, esta pregunta no es exclusiva de los tiempos actuales, lo que nos invita a servirnos de lo que han dicho grandes pensadores del mundo antiguo. Ya en la filosofía de la Grecia clásica encontramos numerosos intentos de profundizar en su significado, entre los que destaca la historia que narra Aristóxeno de Taranto, alumno de Aristóteles en la Academia de Atenas: Dos amigos, Fintias y Damón, ambos filósofos pitagóricos del siglo IV a. C. se encontraban en Siracusa durante el reinado de Dionisio II. Acusado de conspirar contra el tirano, Fintias fue condenado a muerte, pero pidió volver a casa antes de la ejecución para arreglar sus asuntos y despedirse de su familia. Tras algunas vacilaciones, Dionisio accedió con la condición de que si Fintias no regresaba a la hora acordada su amigo Damón sería ejecutado en su lugar. Grande fue la sorpresa del tirano cuando Damón aceptó de buen grado la proposición, tal vez considerando que la confianza de Damón hacia su amigo era a la vez conmovedora e ingenua. Días después, a la hora señalada para la ejecución, cuando Damón ya se disponía a morir en lugar de su amigo que no había vuelto, Fintias apa-

¹ Cfr. S. Horton, *The Promise of Friendship: Fidelity within Finitude* (Albany: SUNY Press, 2023), 9.

reció en el horizonte. Una vez alcanzado el sitio de la ejecución narró cómo se había entretenido por diversos contratiempos en el camino, pero que en todo momento su único objetivo había sido regresar a tiempo para salvar la vida de su amigo. Entonces el tirano, lleno de asombro y admiración ante esta prueba de lealtad totalmente inesperada, le perdonó la vida y pidió a ambos ser admitido como tercer miembro en aquella amistad².

A 2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Más allá de su historicidad, este relato pone de relieve algunos elementos de la amistad. Resalta la generosidad y confianza que llevan a Damón a ponerse en peligro por su amigo, la lealtad de Fintias al volver para evitar el daño a Damon, el afecto entre ambos, la belleza de la relación que es capaz de atraer a quienes la contemplan. Por otro lado, también trae a la luz que la amistad conlleva un cierto riesgo, ya que puede fallar o no ser correspondida. Sin embargo, los hombres de ordinario asumen este riesgo, de ahí la admiración del tirano ante la confianza del uno y la lealtad del otro, que por amistad asumen los mayores riesgos hasta el punto de poner su vida en manos del otro.

Debido a la natural incertidumbre inherente a la amistad Aristóteles la puso en relación con la confianza: ¿Cuándo podemos decir que una persona es digna de confianza? ¿La experiencia de las virtudes que hemos observado en ella nos asegura que en el futuro seguirá comportándose de manera virtuosa? ¿El comportamiento recto que hemos visto en ella es verdaderamente virtuoso o son simples apariencias en busca de un beneficio ulterior? Más aún, ¿en caso de necesidad podemos esperar que nuestros amigos serán suficientemente generosos para acudir en nuestra ayuda, como hizo Damón con Fintias?

En nuestra sociedad se aprecia una falta de profundización en el significado de la confianza en los demás, es decir, en el aspecto interpersonal de la esperanza. Esta actitud fundamental para la construcción de las relaciones muchas veces queda reducida a una simple inclinación afectiva, pero esto no responde a la realidad de las cosas³.

Para confiar en el otro y gozar del bien de la amistad es necesario asumir el “riesgo” de confiar en él. Este “riesgo” es consecuencia de la distancia o incomunicabilidad que siempre existe tanto a nivel ontológico como experiencial entre los amigos. Por otro lado, la amistad es un tipo de amor, y el amor tiende a la unión entre el amante y el amado. Esta incomunicabilidad tiene que ser superada para que se dé la unión entre ambos, es de-

² Cfr. C. Baracchi, *Amicizia*, 2a edición (Milano: Mursia, 2017), 51. Según la autora, la leyenda se encuentra también en los escritos de Cicerón, Diodoro Sículo y Giamblico de Calcide. El poeta alemán Friedrich Schiller la convirtió en un poema de gran belleza llamado *El Garante*. En el Anexo se encuentra la traducción al castellano.

³ Cfr. V. McGeer, “Trust, Hope and Empowerment”, *Australasian Journal of Philosophy* 86, 2 (2008): 237-243.

cir, para establecer la amistad. Precisamente esta necesidad de un elemento unitivo capaz de cubrir la distancia entre los amigos es el punto donde la esperanza humana se conecta con la amistad.

Santo Tomás de Aquino considera que la pasión de la esperanza, al ser auxiliar para el movimiento de la voluntad, disminuye la incertidumbre que rodea el logro de un objetivo arduo⁴. Sin esta pasión no seríamos capaces de llevar a cabo empresas difíciles que requieren perseverancia y resistencia ante la adversidad. La esperanza, al hacer que el objetivo parezca factible y crear una cierta tensión hacia el bien futuro, mejora las perspectivas de la persistencia de la amistad⁵.

Ahora bien, en una perspectiva cristiana la esperanza no es solo una pasión sino también una virtud teologal. De hecho, la vida teologal es el ámbito donde las características de la esperanza se despliegan con mayor potencialidad⁶, lo que enriquece la amistad, especialmente a través de su relación con la caridad⁷.

A 3. OBJETIVO DE LA TESIS

En esta tesis de doctorado pretendemos estudiar la relación entre la amistad y la esperanza. Trataremos de demostrar, a partir de la filosofía aristotélico-tomista, que la esperanza, en su doble sentido de pasión y de virtud teologal, es un componente significativo de la amistad y que juega un papel crucial en el establecimiento y mantenimiento de las relaciones interpersonales.

Los objetivos específicos son los siguientes cuatro:

En primer lugar, contribuir a una comprensión más profunda de la naturaleza de la esperanza y su lugar en las realidades cotidianas como la amistad. En concreto procuraremos mostrar de qué modo la esperanza es el motor de la vida virtuosa y del deseo de felicidad⁸. Es decir, investigaremos hasta qué punto la esperanza es necesaria para cultivar tanto la vida virtuosa como la amistad, puesto que ambas son bienes arduos, futuros y posibles.

En segundo lugar, trataremos de mostrar cómo la esperanza permite confiar en el otro a pesar de la incertidumbre que se genera tanto en lo que se refiere a la autenticidad de las virtudes del amigo como a la permanencia de esas mismas virtudes en el tiempo. La hipótesis que se busca demostrar

⁴ Tomás de Aquino, *Suma de Teología*, I-II, q. 40, a. 8, c. En adelante ST.

⁵ Cfr. D. Schwartz, *Aquinas on Friendship* (New York: Oxford University Press, 2007), 95.

⁶ En la definición de la virtud teologal de la esperanza que ofrece el *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1817, se destacan los cuatro elementos apenas mencionados: “La esperanza es la virtud teologal por la que aspiramos al Reino de los cielos y a la vida eterna [futuro] como felicidad nuestra [bien], poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos no en nuestras fuerzas [arduo], sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo [posible]”.

⁷ ST, II-II, q. 23, a.1. En este artículo el Aquinate dice expresamente que “la caridad es amistad”.

⁸ Según Aristóteles y Santo Tomás, el deseo de felicidad es el inicio de cada una de las acciones humanas, mientras que la vida virtuosa es el contenido de la vida feliz o lograda y la amistad es el culmen de esa vida.

es que la confianza interpersonal, en concreto dentro del contexto de la amistad, es un acto de esperanza o al menos tiene su raíz en ella.

En tercer lugar, estudiar hasta qué punto se puede afirmar que la seguridad –al menos la seguridad moral– de que el amigo seguirá comportándose en el futuro del mismo modo virtuoso en que viene comportándose hasta ahora, es nuevamente un acto de esperanza.

Finalmente, trataremos de valorar en qué medida la esperanza permite pasar de la simple benevolencia a la beneficencia propia de la relación amistosa⁹.

A 4. METODOLOGÍA Y ESTRUCTURA

La filosofía antigua y la teología medieval han ofrecido valiosas reflexiones sobre la amistad y la esperanza por separado, pero hasta donde hemos podido comprobar la relación entre ambas no ha sido estudiada de forma sistemática, si bien aparece incoada en algunos estudios¹⁰. Por eso nos serviremos para nuestra investigación de autores que permiten estudiar el tema desde una perspectiva que va de lo humano a lo sobrenatural, y del ámbito filosófico al teológico. El orden de la exposición parte de la amistad en Aristóteles y en Santo Tomás, para después estudiar de qué modo la esperanza permite tanto el inicio como el mantenimiento y la profundización de la amistad.

Nuestras fuentes básicas serán los textos de Aristóteles¹¹ y Tomás de Aquino¹² que tratan sobre la amistad y la esperanza. Si bien esta relación no ha sido ampliamente explorada en el ámbito académico, algunos autores han abordado este vínculo de manera directa¹³. Sus reflexiones pueden servir como punto de partida para determinadas secciones de esta tesis. Al mismo tiempo, otros estudios sobre la esperanza o la amistad han tocado de manera tangencial la interrelación entre ambas, proporcionando elementos relevantes para nuestro análisis. Sirviéndonos de estos últimos

⁹ Es decir, que la esperanza promueve el paso de “desear el bien para otro” a “realizar el bien de otro”.

¹⁰ Cfr. P. Laín Entralgo, *La esperanza y la espera, historia y teoría del esperar humano* (Madrid: Revista de Occidente, 1957); C. Blöser y T. Stahl, eds., *The moral psychology of hope* (Lanham: Rowman & Littlefield International, 2019).

¹¹ De Aristóteles principalmente: *Acerca del Alma*, (Madrid: Gredos, 1978); *Ética Eudemia*, (Madrid: Gredos, 1985); *Poética. Magna Moralia* (Barcelona: Gredos, 2016); *Ética a Nicomaco*, (Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2018); *Retórica*, (Barcelona: Gredos, 2022).

¹² De Tomás de Aquino principalmente: *Comentario a la Ética a Nicómaco de Aristóteles*, (Pamplona: EUNSA, 2000); *Comentario a las Sentencias de Pedro Lombardo*, (Pamplona: EUNSA, 2004); *Comentario al Evangelio según San Juan*, (Madrid: EDIBESA, 2013); *Suma de Teología*, 5 Vols. (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1989).

¹³ Schwartz, 5. «Friendship and uncertainty: Presumptions and Hope», en *Aquinas on Friendship*; N. Mar-tínez Gayol, “La pequeña esperanza se abre paso a través de la historia”, en *En el camino de Emaús: es-peranza que fecunda la historia* (Buenos Aires: Agape Libros, 2017), 61–100.

autores¹⁴ trataremos de profundizar los textos de Aristóteles y Santo Tomás para relacionarlos con las discusiones contemporáneas sobre el argumento.

En el primer capítulo se estudiará la doctrina de la amistad de Aristóteles, sobre todo la expuesta en la *Ética a Nicómaco*, y en un segundo momento el papel de la esperanza dentro de la amistad tal como viene planteada por el Estagirita¹⁵.

El segundo capítulo estará dedicado a Santo Tomás de Aquino. Siguiendo la estructura del capítulo anterior, en la primera sección se analizará la doctrina del Aquinate sobre la amistad. Resaltaremos que Santo Tomás asume prácticamente toda la enseñanza de Aristóteles pero no de modo indiscriminado sino ajustada o reinterpretada teológicamente a la luz de la caridad, entendida como amistad sobrenatural.

En el tercer capítulo se analizará la esperanza en su doble vertiente de pasión humana y virtud teologal, partiendo de la ST. El Aquinate no habla específicamente sobre la relación de la esperanza con la amistad, pero sí de la circularidad entre esperanza y caridad. Puesto que Santo Tomás considera que la caridad es una forma de amistad, es fácil concluir la relación entre esperanza y amistad. La última sección del capítulo buscará por tanto estudiar el papel (explícito o implícito) de la esperanza en los fundamentos y actos de la amistad (tanto humana como sobrenatural), así como en su surgimiento y mantenimiento.

El apóstol Pablo exhorta a los cristianos a vivir alegres en la esperanza (cfr. Rm 12,12), y el papa Francisco recordó que necesitamos que sobrea-

¹⁴ Sobre Aristóteles: J. Annas, "Self-love in Aristotle", *The Southern Journal of Philosophy* 27, 1 (1989): 1–18; D. Cocking, "Aristotle, Friendship and Virtue", *Revue Internationale de Philosophie* 267, 1 (2014): 83–90; J. M. Cooper, "Aristotle on Friendship", en *Essays in Aristotle's Ethics*, (Los Angeles: University of California Press, 1980); G. Gravlee, "Aristotle on Hope", *Journal of the History of Philosophy* 38, 4 (2000): 461–77; R. Kraut, "The Importance of Love in Aristotle's Ethics", *Philosophy Research Archives* (1975): 300–322; M. Pakaluk, *Aristotle's Nicomachean Ethics: an introduction*, (Cambridge: Cambridge University Press, 2005); P. Schollmeier, *Other selves: Aristotle on personal and political friendship*, (Albany: State University of New York Press, 1994). Sobre Tomás de Aquino: D. M. Gallagher, "Thomas Aquinas on self-love as the basis for love of others", *Acta Philosophica* 8, 1 (1999): 23–44; J. M. Galván, *Scelti in Cristo per essere santi, II: Morale Teologale* (Roma: EDUSC, 2018); D. Schwartz, *Aquinas on Friendship* (New York: Oxford University Press, 2007); M. Kauth, "Charity as divine and human friendship, a metaphysical and scriptural explanation according to the thought of St. Thomas Aquinas" (Roma, Pontificia Universitas Sanctae Crucis, 2012). Sobre la esperanza: P. Laín Entralgo, *La esperanza y la espera, historia y teoría del esperar humano* (Madrid: Revista de Occidente, 1957); V. McGeer, "The Art of Good Hope", *The Annals of the American Academy of Political and Social Science* 592, 1 (2004): 100–127; J. Pieper, *Las virtudes fundamentales*, (Madrid: Rialp, 2022); A. Gichuki, "The Human Passion of Hope in St. Thomas Aquinas: The Underlying Anthropological and Moral Principles" (Roma, Pontificia Universitas Sanctae Crucis, 2007).

¹⁵ Cfr. G. Gravlee, "Aristotle on Hope", 16–20. Gravlee señala que la esperanza está presente de modo implícito en toda la ética aristotélica, también en su visión de la amistad, y aparece de modo explícito en varios pasajes de los libros VIII y IX de la *Ética a Nicómaco* (que son dedicados específicamente al estudio de la amistad), mientras que en la *Retórica* se menciona de modo explícito solo en una ocasión.

bunde la esperanza (cfr. Rm 15,13) y así «testimoniar de manera creíble y atrayente la fe y el amor que llevamos en el corazón; para que la fe sea gozosa y la caridad entusiasta; para que cada uno sea capaz de dar aunque sea una sonrisa, un gesto de amistad, una mirada fraterna»¹⁶.

Si se quiere hacer realidad este deseo del Romano Pontífice es necesario detenernos a comprender cuál es el fundamento de nuestra esperanza (cfr. 1 P 3,15) y, desde allí, descubrir cómo la amistad puede convertirse en una semilla de esta virtud teologal para quienes la reciben. Al iniciar este año jubilar, también nosotros deseamos que esta tesis contribuya a suscitar en el mundo auténticos *peregrinos de esperanza*.

Esperamos que esta tesis represente una discreta aportación al estudio de la relación de la virtud teologal de la esperanza con las realidades cotidianas de la vida cristiana como la amistad, enfocadas desde una perspectiva teológico-moral.

¹⁶ Francisco, Bula de convocación del Jubileo Ordinario del año 2025 *Spes non confundit*, 9 de mayo del 2024, n. 18.

Capítulo I

EL CONCEPTO DE AMISTAD EN LOS LIBROS VIII Y IX DE LA ÉTICA A NICÓMACO DE ARISTÓTELES

A. INTRODUCCIÓN

Cuando el filósofo existencialista alemán Martín Heidegger dio una clase sobre Aristóteles en mayo de 1924, comenzó apuntando: «El hombre nació, trabajó y luego murió», para pasar directamente a la discusión de su doctrina filosófica¹. Según parece, con estas palabras quería señalar que los aspectos biográficos eran irrelevantes en relación con su filosofía. Pensamos, sin embargo, que vale la pena destacar al menos un episodio de la vida del Estagirita² pues resulta significativo para el contexto de este trabajo.

Después del fallecimiento de su mentor Platón, fundador de la Academia de Atenas, el Estagirita no vio cumplidas sus expectativas de sucederle como director y se trasladó a Asos. Allí gozó del favor y la amistad del rey Hermias y se casó con su sobrina e hija adoptiva, Pitias, con quien tuvo una hija del mismo nombre.

Pocos años después, en 345 a.C., los persas invadieron Asos, capturaron a Hermias y lo ejecutaron, por lo que Aristóteles se mudó a Mitilene, en la isla de Lesbos. Según Pakaluk, la muerte de Hermias afectó tanto al Estagirita que este compuso un himno en honor a la virtud de su amigo, el cual recitó cada tarde después de cenar durante el resto de su vida. El himno afirmaba que las personas heroicas y hermanadas por la amistad logran la inmortalidad, porque sus acciones virtuosas son eternamente recordadas

¹ Cfr. H. Philipse, *Heidegger's philosophy of being: a critical interpretation* (Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1998), xiii.

² Para acceder a sus datos biográficos y otros aspectos relacionados con la obra escrita de Aristóteles se pueden consultar numerosas fuentes; véase por ejemplo: I. Yarza, "Aristóteles", en *Philosophica: Enciclopedia filosófica on line*, ed. F. Fernández Labastida y J. A. Mercado, consultado el 10 de enero de 2023, <http://www.philosophica.info/archivo/2015/voces/aristoteles/Aristoteles.html>; M. C. Sanmartín, *Aristóteles*, vol. I, 2 Vols. (Madrid: Gredos, 2011); A. Amadio y A. Kenn, "Aristotle", en *Encyclopedia Britannica*, consultado el 10 de enero de 2023, <https://www.britannica.com/biography/Aristotle>; M. Pakaluk, *Aristotle's Nicomachean Ethics*.

por los dioses inmortales. Este hecho apunta el fuerte aprecio del filósofo por sus amigos, así como su alta estima por la virtud y una visión piadosa de la vida.

Una de las obras más notables de Aristóteles es la *Ética*. Bajo este título se incluyen cuatro tratados: la *Ética a Nicómaco*, la *Ética Eudemia*, la *Gran Moral* y *Sobre las Virtudes y los Vicios*. Este último libro es actualmente reconocido cómo apócrifo, mientras que la *Gran Moral* parece haber sido escrita por un discípulo del filósofo. Aristóteles sería por tanto el autor solamente de los dos primeros, si bien no resulta sencillo establecer la cronología³. En cualquier caso, es fácil reconocer que los libros V, VI y VII de la *Ética a Nicómaco* corresponden a los libros IV, V y VI de la *Ética Eudemia*. De hecho, algunos pasajes de difícil interpretación de un tratado pueden ser esclarecidos por la lectura del pasaje correspondiente del otro, y ambos comparten las mismas dificultades de fondo.

En este capítulo vamos a indagar en el concepto de amistad tal como es presentado por Aristóteles en los libros VIII y IX de la *Ética a Nicómaco* (a partir de ahora EN). Para favorecer una correcta comprensión, el primer epígrafe se dedicará al contexto en el que vivió Aristóteles y a una breve visión de conjunto de su *Ética*. Esto nos permitirá conocer de un modo más adecuado el lugar que otorga a la amistad dentro de la vida moral.

La segunda sección del capítulo se ocupará de investigar en primer lugar el concepto de amistad expuesto por Aristóteles principalmente en los libros VIII y IX de la EN. Cada apartado se ocupará de uno de los elementos que componen el concepto de amistad: su naturaleza, los fundamentos en los que se basa y sus actos u obras características.

En las siguientes dos secciones analizaremos el papel de la pasión de la esperanza dentro del contexto de la amistad según el Estagirita. Esta relación se explorará desde una doble perspectiva, cada una correspondiente a una sección del capítulo. En la tercera sección examinaremos si existe un vínculo entre la amistad y la vida feliz o lograda (lo que correspondería al término griego *εὐδαιμονία* utilizado por Aristóteles), con la intención de responder a las preguntas de si al deseo natural de felicidad corresponde la pasión de la esperanza y si el hombre feliz necesita amigos.

La cuarta sección explora la estrecha correlación entre la amistad y la virtud en la filosofía de Aristóteles, lo que nos llevará a estudiar los sujetos de la amistad. Nos preguntaremos en qué medida se relacionan el desarrollo de las virtudes, la amistad y la vida lograda. Examinaremos también cómo la esperanza permite superar la distancia entre los amigos referida a la virtud, con el fin de preservar la amistad.

Comenzaremos, por tanto, por los aspectos más filosóficos de la amistad, para concluir con una visión que se podría llamar teleológica.

³ Cfr. Yarza, Aristóteles, sec. 3. "Visión de conjunto del pensamiento aristotélico".

B. TEORÍA DE LA AMISTAD DESARROLLADA EN LOS LIBROS VIII Y IX DE LA ÉTICA A NICÓMACO

Para comprender el pensamiento de un autor suele ser útil observar la posición y la extensión que asigna a determinados temas dentro de su obra, lo que indica el valor que otorga a esa pieza concreta en relación con el conjunto. En el caso de la amistad, Aristóteles la menciona de modo tangencial en muchas de sus obras (por ejemplo en *Acerca del alma*, en la *Poética* y en la *Retórica*), pero la aborda de modo sistemático en sus escritos de carácter ético, especialmente en la EN y en la *Ética Eudemia*. Dentro de estas dos obras, Aristóteles sitúa la amistad como parte de su reflexión sistemática sobre las virtudes. Por este motivo nos basaremos principalmente en el estudio contenido en la EN, aunque acudiremos de modo ocasional al resto de obras aristotélicas cuando estas aportan matices importantes para la investigación.

La EN está compuesta por diez libros. El libro I consiste en una discusión sobre la felicidad (en griego *eudaimonia*) y diversos aspectos relacionados con ella. El autor intenta demostrar que todos los actos que el hombre realiza están encaminados a la búsqueda de la felicidad, la cual se quiere como un bien en sí misma⁴. Los libros II y III están dedicados a la virtud en general –presentada como un camino para alcanzar la felicidad– y a la naturaleza de los actos voluntarios e involuntarios. Los libros IV a VII desarrollan los distintos tipos de virtudes, que Aristóteles divide en éticas (aquellas que se ocupan más directamente de las acciones prácticas, como la justicia, la templanza, la sinceridad y la generosidad) e intelectuales (que se ocupan principalmente de la recta razón, y son la prudencia y la sabiduría). La reflexión sobre la amistad se encuentra en los libros VIII y IX, mientras que el estudio sobre el sumo bien y el contenido de la vida dichosa constituyen el X y último libro.

Como se puede ver, la amistad se encuentra situada entre el estudio de las distintas virtudes y la reflexión sobre en qué consiste la felicidad. Esta colocación sugiere que el Estagirita la considera una especie de enlace entre las virtudes morales (la vida virtuosa) y la contemplación del sumo bien (la vida contemplativa o feliz). Esto pone en evidencia la alta estima que Aristóteles manifiesta por esta virtud particular⁵.

La EN sostiene que las principales virtudes son aquellas que están ordenadas al bien social, como la justicia. Estas virtudes tienen un papel que podríamos llamar arquitectónico, en cuanto que estructuran la sociedad (mejor dicho, la *polis*). Pero su importancia no radica tanto en el hecho de que sean esenciales para el correcto funcionamiento de la *polis* sino en que responden plenamente, y del modo más oportuno, a la naturaleza eminentemente social del hombre. De hecho, es esta la razón por la que estas virtudes son columnas de la vida social.

⁴ Cfr. C. Bobonich, *The Cambridge Companion to Ancient Ethics* (Cambridge: Cambridge University Press, 2017), 293.

⁵ En algunas ocasiones Aristóteles trata la amistad como virtud mientras que en otras la considera un hábito.

Se entenderá mejor este razonamiento si exponemos brevemente el concepto de virtud en Aristóteles. En otro de sus tratados éticos, la *Gran Moral*, define la virtud como: «ese modo de ser que nos hace capaces de realizar los mejores actos y que nos dispone lo mejor posible a un mejor bien u obrar, que está acorde con la recta razón»⁶. Esta definición incluye tres aspectos: a) un modo de ser adquirido, b) que dispone a la persona a actuar del mejor modo, c) según su naturaleza racional.

La virtud es, por tanto, una disposición o hábito adquirido por la persona. Para formar un hábito es necesaria una educación de la sensibilidad que permite pasar de una pasión (entendida como un estímulo sensible, pasivo o padecido, dirigido hacia el yo de la persona, y prerracional) a una disposición (apetito racional, activo, electivo o querido, y dirigido hacia lo más razonable).

De acuerdo con la naturaleza relacional del hombre, no se puede ser perfectamente virtuoso sin entrar en relación con el otro. Por eso, la pretendida “virtud” de un sujeto aislado no sería tal, porque no respondería plenamente a la naturaleza del hombre. Sobre este punto es interesante notar que la amistad se coloca en un plano distinto al resto de las virtudes, porque mientras que a la virtud le basta el acto bueno de una persona, la amistad, requiere el concurso de al menos dos actos virtuosos realizados por personas distintas.

En el siguiente apartado profundizaremos en la naturaleza de la amistad según Aristóteles. Por naturaleza nos referimos a las cualidades esenciales y características distintivas que definen este tipo particular de relación y la diferencian de otras relaciones humanas. Si bien este trabajo se podría abordar desde muchas perspectivas, hemos decidido hacerlo a partir de aquellos principios o características de la naturaleza humana que a nuestro parecer tienen mayor participación en el origen de la amistad. Para este propósito partiremos de la “insuficiencia” personal y la sociabilidad del hombre como orígenes de la amistad, para continuar con la consideración de esta como un bien deseable y apoyado en el afecto personal.

B.1. La naturaleza de la amistad

B.1.a. La insuficiencia y la sociabilidad del hombre

Aristóteles no ofrece una definición completa de la amistad, sino que se limita a señalar aspectos parciales. Sin embargo, a lo largo de su obra podemos encontrar una reflexión sistemática sobre ella que responde a muchas de las interrogantes que surgen sobre ella. Por ejemplo, una de sus primeras reflexiones parte del hecho de que la amistad es una relación universal, en el sentido de que se encuentra en todas las culturas, aunque con características ligeramente distintas en cada tiempo y lugar. Su origen, por tanto, está

⁶ Aristóteles, *Magna Moralia*, VIII, 1222a, 46-47. A partir de ahora esta obra vendrá citada como MM.

más allá de lo meramente circunstancial, lo que nos lleva a preguntarnos si está fundada en la naturaleza humana. Un texto del filósofo puede ayudarnos a comenzar la reflexión:

Es probablemente absurdo hacer al hombre dichoso solitario, porque nadie querría poseer todas las cosas a condición de estar solo; el hombre es, en efecto, un animal social, y naturalmente formado para la convivencia. [...] y es claro que pasar los días con amigos y hombres buenos es mejor que pasarlos con extraños y con hombres de cualquier índole⁷.

Nos situamos en el plano de la sociabilidad como parte de la naturaleza humana. El texto plantea una comparación entre todos los bienes externos y la necesidad, considerada intrínseca, que tiene el hombre de asociarse a sus iguales⁸.

El hecho de que precise la compañía de sus semejantes puede explicarse de dos modos. El primero es que el individuo no se basta a sí mismo para cubrir todas sus necesidades, por lo que necesita asociarse con otros para que entre todos provean a las necesidades del conjunto. En efecto, el hombre siempre se ha unido a otros para alcanzar mejores bienes, porque nadie se une a otros para estar peor. Este razonamiento permanece en la esfera exterior del hombre, ya que se trata –al menos en un primer nivel– de bienes externos.

Por ese motivo Aristóteles señala un segundo motivo interior –ligado a la naturaleza– por el que el hombre necesita compañía. Afirma que de nada serviría la abundancia de todos los bienes externos sin amistades, porque lo más laudable no es la posesión de bienes sino la capacidad de “obrar el bien” que estos proporcionan⁹. En este sentido señala que «con amigos los hombres están más capacitados para pensar y actuar»¹⁰. Asimismo, queda establecido que es un hecho interpersonal, de naturaleza relacional, por lo que algunos autores la señalan como superior al bien individual y solo inferior a la suma felicidad de la contemplación¹¹. Es más, como apunta Martínez citando a Aristóteles, la felicidad de la contemplación está ligada al mismo hecho de la sociabilidad:

La perfecta suficiencia de la vida contemplativa no significa vivir para sí una vida solitaria, sino también para los padres y los hijos y la mujer, y en general para los amigos y conciudadanos, puesto que el hombre es por naturaleza político¹².

⁷ EN, IX, 9, 1169b, 16-21.

⁸ A este respecto puede recordarse el relato bíblico de la creación. Después de que Adán hubiera puesto nombre a todos los animales, tomando en cierto modo posesión de ellos, Dios dice: “No es bueno que el hombre esté solo; voy a hacerle una ayuda adecuada para él” (Gn 2,18).

⁹ Cfr. EN, VIII, 1, 1155a, 7-9.

¹⁰ EN, VIII, 1, 1155a, 15.

¹¹ Cfr. L. G. Pizzolato, *L'idea di amicizia nel mondo antico, classico e cristiano* (Torino: G. Einaudi, 1993), 47.

¹² Cfr. J. Martínez, “La apertura a lo divino como fundamento de la amistad, un acercamiento entre Aristóteles y Tomás de Aquino”, en *Philia: riflessioni sull'amicizia*, ed. M. D'Avenia y A. Acerbi (Roma: EDUSC, 2007), 91.

B.1.b. El origen de la amistad en el afecto natural

En su estudio de la naturaleza de la amistad, Aristóteles se apoyó en los modos de decir populares de su época¹³, que establecían una cierta semejanza entre el modo de relación de los miembros de una misma especie animal y el de los hombres entre sí. Así como las aves conviven amistosamente con otras aves de la misma especie, del mismo modo los hombres buscan la amistad con otros hombres. Este vínculo parece tener su origen en una especie de afecto por la similitud de naturaleza. A lo dicho por la sabiduría popular, Aristóteles añade una reflexión:

El afecto o el gusto parece más bien un sentimiento pasajero; y la amistad una manera de ser constante. El afecto o el gusto puede recaer también sobre cosas inanimadas; pero la reciprocidad en la amistad no es más que el resultado de una preferencia voluntaria, y la preferencia afecta siempre a una cierta manera de ser moral. Si se quiere el bien para aquellos a quienes se ama, es únicamente por ellos, es decir, no por un sentimiento pasajero¹⁴.

Pakaluk identifica dos notas características de este afecto natural en los hombres según el pensamiento de Aristóteles¹⁵. En primer lugar, a diferencia de lo que ocurre en los animales, este afecto espera una cierta reciprocidad; y en segundo lugar, se dirige a buscar el bien del otro individuo “por él mismo”. Aristóteles llama algunas veces benevolencia a esta segunda nota del afecto¹⁶.

B.1.c. La amistad como bien deseable

Aristóteles afirma al inicio de la EN que toda acción libre parece dirigida a un bien. Sin embargo, no todos los bienes son iguales, ya que unos se buscan en vista de otros más grandes (la medicina se busca por la salud) mientras que algunos bienes tienen razón de fin, es decir, se los busca por sí mismos. Los bienes principales –dice Aristóteles– son preferibles a los subordinados, ya que los segundos se persiguen con vistas a los primeros. A su vez, los bienes principales son aquellos que mejor convienen a la naturaleza de cada cosa¹⁷.

Por otro lado, existen bienes cuya bondad varía dependiendo de las circunstancias. Por ejemplo, tomar vino es placentero, pero si se toma en exceso el hombre se embriaga y termina afectando su salud. Por lo tanto, la bondad del vino o del placer de tomarlo varía según las circunstancias. Lo mismo sucede con todos los bienes exteriores, con el placer y con la utilidad. A la vez, hay otro tipo de bienes cuya bondad no es del todo variable sino que es independiente del contexto externo. Los bienes morales como las virtudes no cambian completamente su valoración según el contexto; por ejemplo, la

¹³ Cfr. EN, VIII, 1, 1155a, 18-21; IX, 9, 1169b, 17.

¹⁴ EN, VIII, 5, 1157b, 25-35.

¹⁵ Cfr. Pakaluk, *Aristotle's Nicomachean Ethics*, 263.

¹⁶ Sobre la benevolencia se hablará más adelante en la sección C.2.b.

¹⁷ Cfr. EN, I, 1, 1094a, 1-18.

valentía siempre será positiva, y un pretendido “exceso” de valentía en realidad se trataría más bien de una actitud que ha dejado de ser valiente y ha comenzado a ser temeraria.

Una vez establecida la búsqueda del bien por parte del hombre, podemos examinar si este desea la amistad, es decir, si la amistad tiene razón –o por lo menos apariencia– de bien. Cuando se pregunta si la amistad es necesaria para alcanzar la felicidad, Aristóteles concluye que el amigo es «una de las cosas deseables». La razón que da es que la existencia de un amigo es un bien semejante a la propia existencia¹⁸.

El filósofo insiste en que la amistad es un bien, y como prueba indica que todos los hombres lo desean, porque a todos conviene. Pone numerosos ejemplos de esa necesidad: se considera como único refugio en la pobreza y en la desgracia; los jóvenes la necesitan para guardarse del error y procurarse placer; los viejos a causa de su debilidad; los fuertes la desean para acometer nobles acciones junto a otros¹⁹. Llega a decir, con una frase que se ha hecho célebre, que «sin amigos nadie querría vivir, aun cuando poseyera todos los demás bienes»²⁰.

Una vez establecido que los hombres desean la amistad de modo semejante a como desean un bien, podemos plantearnos si la amistad tiene cualidades que permitan clasificarla como un bien. A este respecto, en una investigación sobre la amistad en los principales filósofos grecorromanos, Pin-yen Su afirma que «el auténtico bien se caracteriza por ser algo bueno en sí y porque su existencia no es cambiante o variable, ni depende de ninguna otra cosa para ser buena»²¹.

Considerada desde otro punto de vista, la amistad es un “afecto amoroso” o “natural”. Este afecto es una atracción de tipo psicológico que nace en la presencia de un *amable* (una cualidad que es posible amar porque es buena y conviene a la naturaleza). La capacidad de atracción depende de que tenga al menos una de las siguientes tres cualidades: bondad, placer o utilidad²².

Las amistades que surgen a partir de la bondad, entendida por Aristóteles como virtud, son las amistades perfectas. Esto se debe a que la virtud, por su naturaleza, se dirige a un bien, que no es cambiante, y es una disposición estable, por lo que este tipo de amistad tiende a ser estable²³. En esta misma línea, cuando el filósofo habla de los tipos de amistad, afirma que los deseos de amistad surgen rápidamente, mientras que la amistad basada en la virtud, que él denomina perfecta, requiere más tiempo²⁴.

¹⁸ Cfr. EN, IX, 9, 1170b, 13-17.

¹⁹ Cfr. EN, VIII, 1, 1155a, 11-15.

²⁰ EN, VIII, 1, 1155a, 4-6.

²¹ P. Su, *El concepto de amistad: el pensamiento de autores clásicos y cristianos*, (Pamplona: EUNSA, 2011), 21.

²² Cfr. Pizzolato, *L'idea di amicizia*, 50.

²³ Cfr. EN, VIII, 3, 1156b, 6-14.

²⁴ Cfr. EN, VIII, 3, 1156b, 30-35.

Baste por ahora esta breve mención para demostrar que la amistad es considerada por el filósofo como un bien. Sobre cada una de las características de la amistad perfecta se hablará más adelante en las secciones C.2. y C.3.

Ahora bien, como dijimos antes, los bienes se subordinan unos a otros, siendo más perfectos aquellos que se buscan por sí mismos, es decir, los bienes primarios. Aristóteles coloca la amistad entre estos bienes superiores, y llega a afirmar que está por encima de todos los otros bienes que pueden poseerse: «Parece absurdo atribuir al hombre feliz todos los bienes y no darle amigos, que parecen constituir el mayor de los bienes exteriores»²⁵.

La afirmación puede parecer a primera vista exagerada, pero esta intuición está presente en todo tipo de sociedad de cualquier época. Existen ejemplos de hombres ricos y famosos que, en medio de la abundancia de bienes externos, claman por un poco de compañía, como asegurando que los otros bienes valen poco si no se cuenta con quién compartirlos²⁶. En definitiva, la amistad es un elemento imprescindible para gozar de los demás bienes.

En cambio, la presencia de amistades parece aumentar el gozo que se experimenta al poseer los demás bienes. Como muestra, considérense que los momentos importantes en la vida de una persona –desde el matrimonio o el nacimiento de un hijo hasta un simple cumpleaños– se celebran en compañía de otros y cuando por fuerza de las circunstancias, estos eventos se celebran en soledad, esto suele ser en contra de la voluntad del interesado. Las personas desean vivir todos estos eventos en un clima de amistad, hasta el punto de que sin ella parecerían incompletos.

Además de ser un bien principal, la amistad es también causa de otros bienes. En primer lugar, esto sucede porque «es un rasgo de amistad alegrarse por la única razón de que el otro se alegra»²⁷. Al adoptar como propias las alegrías del amigo, los motivos de alegría se multiplican. Otro motivo es que por definición la sola presencia del amigo es placentera y provechosa. Además, muchas veces el amigo acude en ayuda del otro si este lo requiere, y presta servicios tanto materiales como inmateriales.

En conclusión, podemos decir que la amistad es considerada por Aristóteles no solo como un bien, sino uno mayor que cualquier otro bien externo. De este hecho se puede intuir que el Estagirita le otorga una cierta valencia espiritual derivada del bien relacional que supone. En esta misma línea se puede entender la afirmación de que la amistad es causa de otros bienes, ya que solo los bienes de naturaleza espiritual pueden compartirse sin disminuir.

²⁵ EN, XI, 9, 1169b, 8-10.

²⁶ Encontramos un ejemplo contemporáneo en la canción *Lonely* de Justin Bieber de 2021, en ella el autor –que es ajeno al campo de la filosofía y de la ética– usa prácticamente las mismas palabras de Aristóteles: «What if you had it all, But nobody to call?, Maybe then you'd know me, 'Cause I've had everything, But no one's listening, And that's just lonely, I'm so lonely» // «¿Y si lo tuvieras todo, Pero nadie a quien llamar?, Tal vez entonces me conocerías, Porque lo he tenido todo, Pero nadie me escucha, Y eso es simplemente soledad, Estoy tan solo».

²⁷ Aristoteles, *Ética Eudemia*, VII, 6, 1240b, 1-2. A partir de ahora esta obra vendrá citada como EE seguida por la localización del texto citado.

B.1.d. La amistad con uno mismo como modelo de amistad

La idea de que los hombres buenos tienen una cierta armonía interna, mientras que los malos experimentan conflicto interior, es una herencia de la filosofía platónica que se encuentra en el *Lysis* y es asumida por Aristóteles²⁸. A partir de esta idea podemos preguntarnos: ¿En qué medida cabe hablar de una amistad consigo mismo? En caso de que sea posible, ¿tiene algún vínculo con la amistad como relación recíproca?

Para hablar de amistad con uno mismo primero es necesario establecer la posibilidad de una relación, que implica la existencia de dos partes. ¿Se puede hablar de “dos partes” dentro de la misma persona, que se pueden relacionar entre sí?

Para Aristóteles, el alma tiene dos partes: una racional (el intelecto) y una irracional (la pasión). Todos experimentamos en nuestra vida personal estas “dos partes” y, en ocasiones, también el conflicto entre ellas. Por ejemplo, algunas veces hacemos cosas que consideramos necesarias con gran voluntariedad y placer; en cambio, otras veces nos cuesta y las hacemos con disgusto. En este sentido se puede hablar de una relación con uno mismo, en la medida en que algunas cosas pueden ser deseadas o no por cada una de las partes del alma²⁹.

En la concepción aristotélica, mientras más virtuosa es una persona, mayor es la unidad interna entre esas dos partes del alma. En otras palabras, en la medida en que un hombre es más virtuoso, experimenta una mayor unidad o “amistad” consigo mismo. Esta se manifiesta en una relación armónica entre sus distintas facultades. En el hombre virtuoso las pasiones se inclinan hacia aquello que el intelecto entiende como el bien, de modo que tiende con suavidad y gozo –es decir, sin resistencia de la voluntad y apoyado por las pasiones– hacia el bien captado por el apetito racional. A esto es a lo que Aristóteles se refiere cuando afirma que el hombre virtuoso «está siempre de acuerdo consigo mismo, y desea las mismas cosas en todas las partes de su alma, y quiere y practica para sí el bien y lo que parece así (pues es propio del hombre bueno trabajar con empeño por el bien)»³⁰.

Por otro lado, cuando Aristóteles habla de la amistad del hombre consigo mismo hace un uso análogo del término, ya que como es evidente esta requiere al menos dos personas. Por eso «en cuanto que el alma es en cierto sentido doble, estas relaciones pueden existir, pero en cuanto que esos elementos no son distintos, ellas no pueden existir»³¹.

²⁸ Cfr. J. Annas, “Plato and Aristotle on Friendship and Altruism”, *Mind* 86, 344 (1977): 532–54.

²⁹ Cfr. P. Schollmeier, “An Aristotelian Definition of Friendship” (New York: The Open Repository of Binghamton University, 1995), 4.

³⁰ EN, IX, 4, 1166a, 12-16.

³¹ EE, VII, 6, 1240a, 21-23.

La amistad que el hombre mantiene consigo mismo y la que profesa con los demás se iluminan mutuamente, de modo que una ayuda a comprender a la otra.

Se debe querer más que a nadie al mejor amigo, y que el mejor amigo es el que quiere el bien de aquel a quien quiere por causa de este, aunque nadie llegue a saberlo. Esta condición se da sobre todo en la actividad respecto de uno mismo [...]; hemos dicho, en efecto, que todos los sentimientos amistosos proceden de uno mismo y alcanzan después a los demás. El mismo sentir expresan todos los proverbios, que hablan, por ejemplo, de “una sola alma”³².

En otro momento Aristóteles califica al amigo como “otro yo”³³. Esta noción lleva al Estagirita a profundizar en el amor a uno mismo, ya que la amistad consiste más en amar que en ser amado³⁴. Es decir, en una amistad virtuosa los amigos experimentan hacia su compañero el mismo tipo de afecto que los hombres honrados sienten hacia sí mismos. De hecho, Aristóteles parece señalar también una relación causal, pues dice que el afecto a los demás tiene su origen en el afecto que experimenta el hombre hacia sí³⁵.

En resumen, para Aristóteles el amor propio y el amor al amigo tienen un origen común, que es el amor a uno mismo. Como destaca J. Annas, los seguidores de Aristóteles aceptaron la primera parte de esta afirmación pero rechazaron la segunda³⁶. De hecho, esta autora señala que en el pasaje correspondiente de la *Gran Moral*³⁷ el Estagirita no llama al hombre virtuoso amante de sí mismo sino que usa otros términos análogos³⁸.

En el libro IX de la EN Aristóteles explica que existe un recto amor de sí mismo y otro que se puede considerar desordenado. Según Pakaluk, el Estagirita parece insinuar que es inevitable no solo que el hombre virtuoso se ame a sí mismo, sino también que se ame a sí mismo más que a ningún otro³⁹. Esta afirmación suscita la pregunta sobre en qué sentido se puede hablar de un recto amor a sí mismo y en qué medida el hombre debe amarse a sí mismo antes que a los demás.

A primera vista parecería que los hombres que se aman sobre todo a sí mismos son egoístas, y nadie quiere recibir este apelativo. En efecto, Aristóteles considera que el hombre noble o virtuoso hace siempre lo que es bueno,

³² EN, IX, 8, 1168b, 2-8.

³³ EE, VII, 8, 1245a 28.

³⁴ Cfr. EN, VIII, 8, 1159a, 35.

³⁵ Cfr. EN, IX, 4, 1166a, 1-2.

³⁶ Cfr. J. Annas, *The morality of happiness* (New York: Oxford University Press, 1993), 261.

³⁷ Como dijimos atrás, existen dudas fundadas sobre si Aristóteles es el autor de la *Gran Moral*. En cualquier caso, la comunidad académica reconoce que la doctrina que allí se expone corresponde la enseñanza del Estagirita, ya sea escrita por él mismo o por alguno de sus primeros discípulos (lo que parece más probable).

³⁸ Cfr. J. Annas, “Self-love in Aristotle”, *The Southern Journal of Philosophy* 27, 1 (1989): 6.

³⁹ Cfr. Pakaluk, *Aristotle's Nicomachean Ethics*, 259.

pensando en el bien de los demás a costa incluso de su propio bien⁴⁰. Asume por tanto la dificultad de establecer el límite del amor a uno mismo y de determinar si debe ser reconocido como egoísta o no⁴¹, añadiendo que sobre este punto es común encontrar opiniones diversas, ambas convincentes:

Se censura a los que se aman sobre todo a sí mismos, y se les llama egoístas, como si se tratara de algo vergonzoso. Parece que el hombre vil lo hace todo por amor a sí mismo, y tanto más cuanto peor es, [...] mientras que el hombre bueno obra por lo noble, y tanto más cuanto mejor es, y por causa de su amigo, dejando de lado su propio bien.

Pero los hechos no están en armonía con estos razonamientos, y no sin razón. Pues se dice que se debe querer más que a nadie al mejor amigo, y que el mejor amigo es el que desea el bien de aquel a quien quiere por causa de este, aunque nadie llegue a saberlo. Pero estos atributos pertenecen principalmente al hombre con relación a sí mismo⁴².

Con el fin de reconocer en qué medida cada una de las opiniones resulta acertada y buscar una síntesis, Aristóteles comienza clarificando los términos. Dice que los que usan el término “egoísmo” en tono negativo se refieren a aquellos hombres que buscan participar de las riquezas, honores y placeres «en una parte mayor de la que les corresponde»⁴³. Desde esta concepción, los egoístas quieren complacer sobre todo a la parte irracional del alma y son justamente reprochados. En cambio,

si alguien se afanara siempre por practicar la justicia más que todos los otros, o la templanza, o cualquiera de las otras virtudes, o, en general, por seguir siempre el camino del honor, nadie lo llamaría egoísta ni lo censuraría. Y, sin embargo, podría pensarse que un hombre así es más amante de sí mismo que el otro: se apropia, en efecto, los bienes más nobles y más altos y satisface a la parte más principal de sí mismo⁴⁴.

De acuerdo con lo anterior, podemos decir que el problema del egoísmo no es que el hombre busque el bien para sí mismo. Esto es normal, puesto que todas nuestras acciones están siempre dirigidas a la consecución de un bien⁴⁵. El problema del hombre egoísta es que busca para sí los bienes inferiores o en una medida mayor de la que le corresponde, guiado principalmente por la pasión. Por su parte, el hombre de bien busca para sí los bienes más elevados, y lo hace según la razón. En este sentido, Aristóteles llega a afirmar que el hom-

⁴⁰ Cfr. EN, IX, 7, 1168a, 30-35.

⁴¹ Cfr. EN, IX, 8, 1168a, 29-33.

⁴² EN, IX, 8, 1168a, 30-1168b 5.

⁴³ EN, IX, 8, 1168b, 16-17.

⁴⁴ EN, IX, 8, 1168b, 25-30.

⁴⁵ Aristóteles afirma, tomando la idea de su maestro Platón, que «es preciso decir de una manera absoluta y de conformidad con la verdad, que el bien es el objeto de la voluntad» (EN, III, IV, 1113a, 25).

bre virtuoso «será amante de sí mismo en el más alto grado»⁴⁶. Así encuentra unidad y armonía consigo mismo, ya que guiado por la razón escoge siempre lo que es mejor para él⁴⁷.

La vida del virtuoso es, por tanto, intrínsecamente placentera. No porque la vida sea placentera para todos, sino porque el reconocimiento y la posesión del bien generan satisfacción. Esta se acentúa en aquellos que han cultivado la virtud, pues encuentran un gozo especial en la conciencia de lo bueno. La disposición del individuo virtuoso hacia su amigo es tan profunda como la que tiene hacia sí mismo, dado que considera al amigo como una extensión de sí mismo⁴⁸.

En este sentido, la existencia del amigo se vuelve tan apetecible como la propia, pues ambos comparten la virtud que busca el bien. El hombre virtuoso, al centrarse en sí mismo, no solo logra el mayor beneficio personal, sino que también contribuye al bienestar de los demás. En otras palabras, en el trasfondo de las acciones benevolentes dirigidas hacia los amigos subyace el amor propio en su forma más positiva.

Como corolario, siguiendo a Aristóteles, podemos señalar cinco cosas que el hombre virtuoso puede desear para sí. En primer lugar, está de acuerdo consigo mismo (*concordia*) y desea las mejores cosas, las que miran a la mejor parte de sí, o sea, a la parte racional (*benevolencia*). Después, es legítimo para él hacer el bien por sí mismo, es decir, pensando en su propio beneficio (*beneficencia*). Luego, desea vivir (*existencia y vida*), sobre todo para continuar «viviendo consigo mismo» (*convivencia*), puesto que «encuentra en ello verdadero placer»⁴⁹. Cuando la amistad es verdadera, estos mismos sentimientos se tendrán también hacia el amigo⁵⁰.

Todos los elementos descritos hasta ahora –la insuficiencia personal, la naturaleza social, el afecto natural, la amistad como un bien y causa de otros bienes, y el amor al amigo como a otro yo– enlazan de algún modo la amistad con la naturaleza humana. Como es lógico, estos elementos no se encuentran presentes en la misma medida en todas las relaciones amistosas; por ejemplo, algunas personas tienen una inclinación mayor a socializar que otras, o el afecto que experimentamos por un amigo no es el mismo que el que tenemos por otro. Ahora podemos preguntarnos cómo estos elementos se entrelazan para dar origen a una variedad de relaciones amistosas.

B.1.e. Tipos de amistad

Es probable que en nuestras relaciones llamemos amigos a muchas personas. Amigo es con quien practicamos algún deporte, un compañero de trabajo, aquel que ha estado presente en los momentos importantes de nuestra vida,

⁴⁶ EN, IX, 8, 1169a, 2.

⁴⁷ Cfr. EN, IX, 9, 1169a, 12-18.

⁴⁸ Cfr. EN, IX, 9, 1170b, 1-7.

⁴⁹ Cfr. EN, IX, 5, 1167a, 17-20.

⁵⁰ Cfr. EN, IX, 4, 1166a, 35.

un compañero de la infancia, y un largo etcétera. ¿Son todas estas relaciones equivalentes? Evidentemente no. ¿Se trata simplemente de una diferencia de grado o, por el contrario, son de hecho relaciones distintas, aunque las agrupemos bajo el mismo nombre?

Aristóteles afronta la cuestión afirmando: «Los que piensan que [la amistad] tiene una sola [forma] porque admite el más y el menos, se fían de una indicación insuficiente»⁵¹. Indica que existen tres tipos de amistad según su causa, todas ellas marcadas por un afecto recíproco y manifiesto: la que está causada por la utilidad, por el placer y por la virtud⁵².

El origen de la amistad por utilidad es el propio interés. Esta es accidental, circunstancial y poco estable, no suele perdurar en el tiempo puesto que lo que se busca no es el amigo mismo sino algo de él que puede resultar útil; una vez obtenido, la relación se rompe. Por ejemplo, un enfermo es amigo del médico mientras busca la salud, pero una vez que la ha conseguido, la relación se acaba.

Aristóteles considera este tipo de amistad propia de los hombres de edad avanzada y de los migrantes⁵³, es decir, de aquellos que se encuentran en una posición de necesidad. Están también inclinados a ella los que, estando en toda la fuerza de la edad y juventud, buscan su propio interés, como ocurre en una relación de negocios⁵⁴. El Estagirita llegará a decir que en realidad no son amigos entre ellos sino solo del provecho que podrían sacar de la relación⁵⁵.

Las amistades por placer son aquellas que buscan la pasión del momento y lo que el otro tiene de agradable. Son también accidentales y poco estables, pues con el tiempo lo que produce placer cambia, y al perder sus raíces también la flor de la amistad muere rápidamente. Aristóteles afirma que los jóvenes están especialmente inclinados a este tipo de amistad, porque la pasión tiene en ellos una particular fuerza: «Por eso, tan pronto quieren como dejan de querer, cambiando muchas veces en un mismo día. Pero estos sí quieren pasar el tiempo juntos y convivir, porque es así como alcanzan el objeto de su amistad»⁵⁶.

Las amistades por placer son más profundas y duran más tiempo que las de utilidad, puesto que la pasión une más que el interés y porque placer está más cerca del bien que la utilidad. Con todo, ni el placer ni la utilidad unen estrechamente a los contrayentes, pues lo que se busca principalmente es el propio provecho. Por otra parte, es raro que las mismas personas se encuentren

⁵¹ EN, VIII, 1, 1155b, 11-14.

⁵² Cfr. EN, VIII, 3, 1156a, 6-9.

⁵³ Para un estudio sobre los migrantes y la amistad-hospitalidad en el contexto griego, véase: M. P. Chirinos, "Hospitalidad y amistad en la cosmovisión griega", en *Philia: riflessioni sull'amicizia*, ed. M. D'Avenia y A. Acerbi (Roma: EDUSC, 2007), 43-58.

⁵⁴ Cfr. EN, VIII, 3, 1156a, 25-27.

⁵⁵ Cfr. EN, VIII, 4, 1157a, 14.

⁵⁶ EN, VIII, 3, 1156b, 1-5.

unidas en amistad por interés y por placer mutuo, porque ambas cosas pertenecen a la persona solo *per accidens*⁵⁷ y «no suele combinarse lo accidental»⁵⁸.

Ahora bien, si el elemento “útil” o “placer” es tan importante que la amistad termina cuando desaparece, ¿se puede decir que este tipo de amistades son completamente interesadas? ¿No queda en ellas ningún espacio para la benevolencia o el genuino interés por el otro, más allá de un papel instrumental a nuestros propios fines? Nuevamente nos parece que la enseñanza de Aristóteles es mucho más cercana a nuestra experiencia cotidiana que lo que estas interpretaciones parecen sugerir.

El primer motivo para sostener que estas amistades no son puramente instrumentales es el hecho de que Aristóteles insiste en llamarlas amistades, lo que orienta a pensar en relaciones de mutua benevolencia. Asimismo, una lectura atenta de los textos revela que Aristóteles habla de la utilidad y el placer como la base desde la que surgen las amistades, no como el objetivo al que tienden. En este sentido afirma Nussbaum: «El placer, la ventaja y el buen carácter son tres bases diferentes o fundamentos originales de la *philia*; no son la meta ni el fin último (intencional) de la relación»⁵⁹.

Finalmente, las amistades perfectas son las que se dan entre los hombres buenos que son semejantes por su virtud. Sobre ellas Aristóteles dice que «de una manera primaria y principal lo es [es amistad] la de los buenos en cuanto buenos, y las demás lo son por semejanza, puesto que en la medida en que se da en ellos algo bueno y alguna semejanza son amigos»⁶⁰. La razón es que los hombres virtuosos son buenos en sí mismos (de ahí que sean virtuosos) y en la medida de su virtud. Estas personas quieren el bien el uno para el otro y lo quieren por el amigo mismo y no por el placer o el provecho que les reporta. Puesto que la virtud es una disposición estable y casi como una segunda naturaleza, la amistad que nace de ella permanece estable y no es accidental.

Otra característica de las amistades perfectas es que «los buenos no solo son buenos en sentido absoluto, sino también útiles el uno para el otro»⁶¹. Aristóteles indica así que las amistades virtuosas son a la vez útiles y placenteras, ya que lo que es más perfecto posee de algún modo lo que es menos perfecto.

El Estagirita afirma que estas amistades son raras por varios motivos: 1) porque son pocos los hombres de virtud; 2) porque formar estos lazos requiere mucho tiempo y trato mutuo; 3) porque antes de aceptarse recíprocamente como amigos es necesario que ambos se hayan mostrado amables y dignos

⁵⁷ Por ejemplo, una persona puede ser amiga del peluquero porque desde hace años le arregla el pelo (amistad útil) y porque su conversación resulta muy agradable y divertida (amistad por placer). El hecho de que el peluquero tenga una conversación agradable y divertida es circunstancial y ajeno al hecho de que sea un buen peluquero: lo que le corresponde como peluquero es cortar bien el pelo, no tener una conversación agradable.

⁵⁸ EN, VIII, 4, 1157a, 35.

⁵⁹ M. C. Nussbaum, *The Fragility of Goodness* (Cambridge: Cambridge University Press, 1986), 355.

⁶⁰ EN, VIII, 4, 1157a, 26-31.

⁶¹ EN, VIII, 3, 1156b, 16-20.